

VISITA A LAS CORTES  
DE S. E. EL PRESIDENTE  
DE LA REPÚBLICA ITALIANA  
DON CARLO AZEGLIO CIAMPI

CORTES GENERALES

1999

VISITA A LAS CORTES  
DE S. E. EL PRESIDENTE  
DE LA REPÚBLICA ITALIANA  
DON CARLO AZEGLIO CIAMPI

CELEBRADA EL MARTES 30 DE NOVIEMBRE DE 1999

© Publicaciones del Congreso de los Diputados  
Secretaría General. Departamento de Publicaciones  
Visita. Núm. 18  
Imprime: Rivadeneyra, S. A.  
Cuesta de San Vicente, 28  
28008 Madrid

**La visita al Congreso de los Diputados de S. E. el Presidente de la República italiana don Carlo Azeglio Ciampi, tuvo lugar en la Sala Internacional el día 30 de noviembre de 1999, entre las trece horas y cinco minutos y las trece horas y cincuenta y cinco minutos, y fueron convocados los miembros de la Mesa y los Portavoces del Congreso de los Diputados.**

**Se abre la sesión a la una y cinco minutos de la tarde.**

El señor **PRESIDENTE:** Señor presidente de la República italiana, señoras y señores diputados, embajadores, señor ministro, señoras y señores, quiero en primer lugar expresar, en nombre del Congreso, señor presidente, el honor que supone para esta casa el recibir a la primera magistratura de Italia, de la nación con la que tenemos tanto vínculos históricos como una permanente y entrañable conexión geopolítica cuanto un futuro común europeo, determinado por nuestros pueblos, que nos compromete a todos como políticos y del que son también manifestación las relaciones como la visita de Vuestra Excelencia.

Señor presidente, quiero daros la bienvenida, en nombre del Congreso, en un acto sencillo, porque así lo habéis deseado, con la representación del pueblo español soberano, que expresa además su

pluralidad política. Están aquí los/las portavoces de todos los grupos parlamentarios, que son las voces del pueblo español, que quiere daros la bienvenida.

Quiero también agradeceros, señor presidente, que hayáis convertido este encuentro en el Parlamento, este acto parlamentario, en el acto político central de vuestra visita. Sin duda, está presente en vuestro ánimo la centralidad política admirable del Parlamento italiano dentro de su sistema constitucional. Esa reciprocidad en el tratamiento de las Cortes Generales de España y del Congreso de los Diputados os lo agradecemos muy vivamente. Es la misma reciprocidad que hemos de daros con relación a la visita de Su Majestad el Rey de España a Italia, en donde por primera vez pudo dirigirse tanto a la Cámara de Diputados como al Senado.

Señor presidente, señorías, déjenme añadir brevemente que el Congreso de los Diputados y la Cámara de Diputados italiana viven en estos años unos momentos de intensa relación, de intensísima y fructífera relación. En 1997 suscribimos con el presidente Violante, nuestro fraternal amigo, un protocolo del que se ha derivado un grupo interparlamentario de amistad italiano-español que, bajo la Presidencia del vicepresidente de esta Cámara, señor Marcet i Morera, ha desarrollado ya cuatro reuniones (dos en España, dos en Italia), en las que la plural representación de ambos pueblos, la presencia de todos y cada uno de los grupos parlamentarios, ha garantizado y permitido el diálogo para afrontar los problemas comunes, el futuro europeo común. También por derivación de ese protocolo estamos desarrollando una intensa cooperación parlamentaria en las áreas de admi-

nistración parlamentaria, a efectos de poner nuestras instituciones representativas al día y aptas para encarar con las nuevas tecnologías el nuevo siglo, para hacer más cercano nuestros Parlamentos a los ciudadanos a los que representamos.

Especial relación ha sido la que para mí, privilegiadamente, me ha otorgado el presidente Violante. Los presidentes hemos podido poner en común desarrollos del diálogo euromediterráneo, previsto en la Conferencia de Barcelona; hemos podido impulsar la aprobación de una Carta euromediterránea de los Parlamentos entre los 15 Parlamentos de la Unión Europea y los 12 del sur de la cuenca mediterránea y hemos colaborado, creo, sin falsa modestia, que eficazmente, dentro de la Unión Europea, en un más acabado seguimiento del proceso de Unión Europea por los Parlamentos. Ésos son también los horizontes del futuro de ambos Parlamentos, que estoy seguro que nosotros mismos o quienes nos sucedan no dejarán decaer.

Quiero, antes de cederle la palabra, señor presidente, presentarle a quienes son esos representantes tan aludidos de los distintos grupos parlamentarios, comenzando por los que forman parte de la propia Mesa u oficio de la Presidencia de la Cámara: al señor Fernández-Miranda, vicepresidente primero, y al señor Marcet, vicepresidente segundo, ya los ha saludado Vuestra Excelencia, como asimismo a la señora Del Campo, a la señora Barrios, como secretarias de la Mesa del Congreso, y a la letrada mayor, señora García-Escudero. Los portavoces que intervendrán a continuación de escucharle, señor presidente, son: Por el Grupo Popular, el grupo más numeroso de la Cámara, dentro de la mayoría de apoyo al Gobierno, su portavoz, don

Luis de Grandes; el principal partido de la oposición, también por representación numérica, está representado por su portavoz la señora María Teresa Fernández de la Vega; también dentro de los grupos de oposición, el segundo en representación numérica es el Grupo Federal de Izquierda Unida, que está representado por el señor Ríos Martínez; el Grupo Catalán de Convergència i Unió, que se integra en la mayoría parlamentaria de apoyo al Gobierno, está representado por su portavoz el señor Silva; el Grupo Nacionalista Vasco, por el señor Zabalía; el Grupo de Coalición Canaria, por el señor Mardones y, finalmente, el Grupo Mixto está representado por su portavoz doña Begoña Lasagabaster.

Hemos querido, señor presidente, que esta reunión sea abierta a los medios de comunicación, que sea el diálogo franco e informal que caracteriza a las relaciones de la diplomacia parlamentaria, por emplear una expresión acuñada por el presidente Violante y por quien le habla, y hemos querido también, en fin, que nos acompañe e intervenga, si lo estima conveniente, el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, don Javier Rupérez.

Nada más, señor presidente. Reiterarle nuestra bienvenida y agradecerle el honor que nos dispensa.

Tiene la palabra el presidente de la República italiana.

El señor **PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ITALIANA** (don Carlo Azeglio Ciampi): Señor presidente del Congreso, señores miembros de la Mesa del Congreso y señores portavoces de los gru-

pos parlamentarios, les agradezco su acogida. En especial, es para mí un placer haber escuchado de usted, señor presidente, la frecuencia y además la utilidad y lo beneficiosas que son las relaciones del Parlamento español y el Parlamento italiano.

Estoy aquí, en España, con el convencimiento de que jamás como en este momento Italia y España necesitan la una de la otra para llevar a cabo, juntas, todas las promesas de su larga y gloriosa historia. Ha habido entre nosotros un espeso entramado de influencias, no sólo en el ámbito político, sino también en la cultura, en el arte, en la literatura y en el idioma.

El italiano y el español, el toscano, que es mi lengua madre, y el castellano, son tan similares entre sí que nos dan la ilusión de entendernos incluso sin necesidad de traducción, casi como si fueran sólo, como al fin y al cabo lo son, dos dialectos afines de un idioma neolatino común.

Cuánta historia hemos labrado juntos desde los tiempos en que la Roma antigua podía contar entre uno de sus más grandes emperadores al español Trajano. Cuántas hazañas llevan la huella tanto del genio italiano como del genio español. Primera entre todas, lógicamente, el descubrimiento de América, el acontecimiento que ha marcado el comienzo de la Edad Moderna. Y cuántos ideales comunes que han confluído ahora en el gran diseño de una Europa unida, libre y democrática. Para la realización de ese diseño, nuestros respectivos Parlamentos desarrollan un papel propulsor.



La intensidad de los vínculos entre Italia y España ha creado las bases de una cooperación que nos parece indispensable para afianzar en nuestros países y en Europa estrategias que respondan a las aspiraciones de nuestros dos pueblos. Lo ha recordado el Rey Juan Carlos en el Parlamento italiano cuando subrayó que España e Italia siempre han compartido las posturas de mayor compromiso europeo.

Nuestras responsabilidades son múltiples en Europa para la actuación de los principios fundamentales de la Unión. Tenemos en común grandes responsabilidades en la construcción de una más amplia legitimidad internacional.

La sintonía entre Italia y España en la realidad de Naciones Unidas —tanto si se trata de la reforma del Consejo de Seguridad como también de la creación de un tribunal penal internacional— constituye una base valiosa para contribuir al fortalecimiento de las instituciones y al respeto del derecho internacional.

Señor presidente del Congreso, con el arranque del euro nace el germen de una nueva soberanía europea. Se ha derrumbado una frontera que parecía insuperable en las soberanías nacionales. Pronto nos daremos cuenta del cambio de época de estas realidades. Faltan poco más de 800 días para la entrada en circulación de la moneda europea. Gracias al euro también hemos aprendido que todo puede ocurrir en el campo de la integración europea: ya no existen obstáculos insuperables o metas imposibles.

Veo, además, otras áreas en las cuales se pueden desarrollar en su plenitud nuestros deberes y nuestras responsabilidades. No obstante los progresos logrados en el ejercicio de las cuatro libertades de circulación —de mercancías, de personas, de servicios y de capitales—, se requiere un esfuerzo añadido para que el mercado único se convierta en una realidad efectiva y concretamente europea.

El perfeccionamiento de la cooperación en el sector de justicia y asuntos internos planteado en Tampere debe avanzar con aún mayor celeridad.

Los cambios necesarios para permitir la ampliación de la Unión, evitando una parálisis institucional, deben llevarse a cabo en tiempos rápidos.

Es justo no infravalorar los complejos compromisos que derivan de la ampliación. Pero, ¿cómo no recordar que se nos dirigen, para unirse a nosotros, pueblos que durante décadas han conservado, casi siempre en el silencio de sus conciencias, la fe en la democracia y en la libertad? ¿Cómo no recordar que se cumplen 10 años en estos días, en países totalitarios, desde que centenares de millares de personas tuvieron el valor de llenar las plazas para afirmar sus ansias de libertad y para reivindicar su pertenencia a Europa?

Y ¿qué hacer con los países que todavía no son candidatos? Nuestra conciencia civil sabe que también hay que poner a su alcance esa plataforma de principios que constituye la esencia de la identidad europea y de una ciudadanía europea indivisible que impida las

masacres de hace pocos años en Bosnia y de hace unos meses en Kosovo.

Europa debe mirar hacia el sur además de hacia el este. Nuestro país está vinculado a la iniciativa política más importante, que tuvo su arranque en la Conferencia de Barcelona. El Mediterráneo que surgirá en los próximos diez años necesitará de más Europa; la Europa del nuevo milenio necesitará a su vez de más Mediterráneo.

España e Italia tienen un interés común hacia el compromiso de Europa; sin embargo, también llevan una mayor carga de responsabilidad. El proceso de Barcelona debe ser integrado con contenidos concretos: la estrategia común de la Unión, la Carta para la paz y la estabilidad y los programas regionales prioritarios fijados por el diálogo euromediterráneo. Éste también es el enfoque de la Declaración sobre cooperación parlamentaria euromediterránea aprobada por los 27 presidentes de los Parlamentos el pasado mes de marzo en Palma de Mallorca.

Sobre la huella del pasado estamos acostumbrados a pensar en el Mediterráneo desde la óptica de problemas y tensiones aparentemente irresolubles. Hoy, el Mediterráneo está cambiando; en Oriente Medio, con la perspectiva de una paz verdadera, que sigue siendo un objetivo no fácil, pero ciertamente nunca tan cercano como ahora; en el Magreb, donde se está haciendo más fuerte la exigencia de una integración económica y política entre países vecinos; en el Mediterráneo nororiental, con un esfuerzo renovado de acercamiento entre

Grecia y Turquía y el relanzamiento de la diplomacia para Chipre. Y los dividendos de la paz van más allá de los aún esenciales aspectos de seguridad: implican significativas perspectivas de colaboración y de progreso en todo el Mediterráneo.

Hace diez años la geografía política de nuestro continente se ha visto profundamente revolucionada en el este. Se equivocaría Europa si no se diera cuenta de las novedades que en la actualidad están teniendo lugar en el sur. España e Italia son partícipes de las transformaciones en curso en el Mediterráneo en mayor medida que muchos de nuestros *partners* de la Unión. Podemos y debemos ejercer nuestra vocación mediterránea dentro de la Unión Europea, así como también en el ámbito de la Alianza Atlántica.

Una Europa que por miopía continental descuidara el Mediterráneo perdería una dimensión geopolítica, económica y cultural esencial de su propia identidad. Con este convencimiento, y preparados para elevarlo a la práctica con iniciativas coherentes y hechos concretos, nosotros, los europeos, podemos transmitir a los países mediterráneos de África y de Oriente Medio el mensaje que esperan de nosotros y en el que quieren creer: Confíad en Europa.

La política exterior y de seguridad común se está desarrollando como un pilar de la Unión. La creación de una fuerza multinacional europea para el mantenimiento de la paz y la gestión de las crisis, que fue el sueño de los países fundadores de Europa, ya no es un espejismo. Su realización supone un esfuerzo político, financiero, organizativo que no puede fallar.

El nuevo alto representante para Política Exterior y de Seguridad, Javier Solana, está planteando su labor de forma creativa, recordando que Europa no sólo tiene intereses que tutelar, sino también valores que promover. Aprecio sus novedosas referencias sobre los progresos que hay que cumplir para lograr una presencia común europea en Naciones Unidas.

La crisis de los Balcanes ha puesto a Europa frente a la necesidad de hablar con una sola voz política y militar. Europa no se sustrajo a la responsabilidad de un enorme compromiso político, económico y militar. En esa contingencia por primera vez tomó consistencia concreta, aunque de forma imperfecta, una política exterior y de seguridad común de la Unión Europea.

España e Italia contribuyen a las fuerzas de paz de la OTAN en Bosnia y Kosovo, donde nuestros soldados están integrados en las mismas unidades y bajo el mismo mando. Hace menos de tres años participaron en la coalición sólo europea que en 1997 ayudó a Albania a salir de una crisis que amenazaba con arrollar instituciones y convivencia civil. Deseo recordar la participación española: el éxito de la Operación Alba constituye un antecedente de voluntad política de países europeos y de capacidad de proyectar estabilidad y seguridad hacia los países cercanos.

Señor presidente del Congreso, al expresar mi deseo de que Italia y España sepan ser cada día más Italia, España, y al mismo tiempo Europa, apelo a nuestras conciencias y, además, a los compromisos políticos esenciales.

Estamos trabajando para encontrar una síntesis eficaz entre intereses nacionales e intereses europeos y, con él, el impulso para actuar juntos en los Balcanes y en el Mediterráneo. Lo importante es proyectarnos hacia delante con realismo, pero también con valor, y hacer que sea cada día más activo el espíritu unitario europeo.

No le falta ciertamente a España valor y una visión europeísta: habéis vivido durante siglos la experiencia de fronteras desmesuradas sobre las que nunca se ponía el sol, pero nunca habéis dejado de pensar a lo grande, con la fuerza de vuestros intelectos y de vuestra cultura, incluso cuando las fronteras se hicieron angostas. Juntos debemos actuar en primera línea en la redefinición de las tareas y de las fronteras de Europa, destinadas a consolidar su porvenir de protagonista mundial. Italia considera no solamente lo que hacéis en Europa y en el Mediterráneo, sino también en América Latina: la civilización europea que estamos construyendo sería inconcebible sin el vínculo de tradiciones, valores e intereses representados por los lazos con las Américas, que España alimenta con sabiduría y que Italia siente fuerte y directamente por la presencia de multitudes italoamericanas orgullosas de la relación todavía viva con la tierra de origen y con su cultura.

Estoy seguro de que la relación de estrecha colaboración entre nuestros dos países se traducirá en una renovada capacidad de propuestas, estimulante para la rica relación bilateral y esencial para la gobernabilidad de Europa y para la eficacia de la Alianza Atlántica.

Señor presidente, estamos en vísperas del nuevo milenio. España e Italia comparten los grandes retos en los que comprometerse con

ideas renovadas y dinamismo de acción: hacer avanzar hasta su cumplimiento la construcción europea, asegurar la estabilidad del continente y del Mediterráneo, promover la paz, el desarrollo económico y social y la salvaguardia de los derechos humanos en el mundo.

Tenemos las mismas aspiraciones. Podemos trabajar todavía mejor juntos, valorando el gran potencial de nuestras sociedades y el papel internacional de nuestros países.

Gracias. (Aplausos.)

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor presidente.

Como hemos anticipado, intervendrán a continuación los portavoces de los grupos parlamentarios, comenzando por el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, don Luis de Grandes.

El señor **DE GRANDES PASCUAL**: Gracias, señor presidente del Congreso.

Señor presidente de la República de Italia, señor ministro de Asuntos Exteriores, señor embajador de Italia, señorías.

Señor presidente de la República de Italia, bienvenido al Congreso de los Diputados. En nombre del Grupo Parlamentario Popular, del que me honra ser portavoz, me complace saludar su presencia, que es todo un gesto por su parte de sensibilidad democrática y, como gustan decir ustedes en su país, de *finezza* política.

Visita España, señor presidente, en un momento especialmente dulce de las relaciones entre España e Italia en todos los campos y terrenos. Baste recordar que en los últimos diez años nuestras relaciones comerciales se han multiplicado por cinco o por seis. Además, mi grupo parlamentario se complace sin duda por la enorme cordialidad con que este mismo año Italia ha tratado al presidente de nuestro Grupo y a la vez presidente del Gobierno, señor don José María Aznar.

Señor presidente, España e Italia, además de los afectos y la cercanía indudables, tienen razones objetivas para entenderse. Compartimos, repito, cercanía y posiciones comunes en la zona de la Unión Europea y compartimos el dato común de tener en la moderna Unión la condición de frontera mediterránea en Europa. Sin duda debemos velar generosamente por una y otra, pero con prudencia, para que la Unión, como bien ha recordado usted mismo esta mañana, señor presidente, por mirar al este no deje de mirar al sur.

La propia inestabilidad de los Balcanes precisa de la concurrencia española para reforzar la posición italiana en una acción común en la zona. Italia, señor presidente, es un fiel aliado y socio en la construcción de una identidad europea de seguridad y defensa que debe velar por los riesgos provenientes de la ribera sur del Mediterráneo y que no debilita sino que refuerza los vínculos trasatlánticos y el compromiso con la seguridad europea de los Estados Unidos.

Señor presidente, su figura política es vista por mi grupo parlamentario con un enorme respeto. Admiramos su capacidad para con-



citar un gran consenso en Italia y valoramos su gran obra política en el desempeño de las más altas responsabilidades públicas en el sector socioeconómico y financiero.

Finalmente, señor presidente, y esto lo hago con brevedad obligada para que mis compañeros puedan hacer uso de la palabra, resulta obligado agradecer su amable recepción hace pocas semanas en Roma, como lo hacía el señor presidente de la Cámara, con el Grupo de Amistad España-Italia. Y cómo no recordar la enorme expresión de cordialidad y amistad mostrada por Italia con ocasión de la visita el año pasado de Su Majestad el Rey, don Juan Carlos I.

En fin, señor presidente, el Grupo Parlamentario Popular, del que ya digo me honro en ser su portavoz, cree fervientemente que existen enormes posibilidades de trabajo en común entre italianos y españoles, los cuales están abriendo una etapa nueva en su exterior, llena de elementos e intereses compartidos. Y desde ese espíritu que anima a mi grupo parlamentario, señor presidente, le reiteramos la bienvenida a esta casa de todos y hacemos votos por la amistad, la cooperación y prosperidad de nuestros países.

Nada más y muchas gracias. (**Aplausos.**)

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra su secretaria general, la señora Fernández de la Vega.

La señora **FERNÁNDEZ DE LA VEGA SANZ**: Muchas gracias.

Señor presidente de la República de Italia, señor ministro, embajadores, señorías, ante todo quiero expresar en nombre del Grupo Parlamentario Socialista nuestra satisfacción por recibirle en este Parlamento, así como darle nuestra más cordial y calurosa bienvenida y aprovechar su presencia entre nosotros para transmitirle los votos y el testimonio de nuestra amistad. Señor presidente, me gustaría que se sintiera tan en su casa como los españoles nos sentimos en nuestra casa cada vez que estamos en su país. Y aprovechando la oportunidad que nos brinda su presencia y la amabilidad de sus palabras, al hilo del discurso que ha pronunciado, quisiera transmitirle algunos de nuestros sentimientos.

Es evidente que nuestros países tienen demasiados intereses, aspectos y factores en común como para que cualquier oportunidad que se nos brinde no la aprovechemos para consolidar e incrementar nuestras relaciones. En el ámbito parlamentario —lo señalaba nuestro presidente—, lo hemos hecho a través de diversos encuentros, desde que en el año 1997 se creó el Grupo de Amistad hispano-italiano. Nuestros lazos tradicionales, a los que usted, señor presidente, aludía, de países mediterráneos, de una misma cultura latina, de la relación histórica común, de notables flujos comerciales, nos deben seguir permitiendo avanzar en terrenos tan sensibles como el intercambio cultural. Apostamos por la continuación y ampliación del actual programa de cooperación cultural hispano-italiano, que culminará en el año 2001; por la política euromediterránea, a la que usted también aludía en sus tres facetas (política, económica y de seguridad), que dé continuidad a la Conferencia y a la Declaración de Barcelona; por el fomento de contactos económicos y sociales de todo tipo; por el pri-

mer foro de diálogo hispano-italiano celebrado este año en Génova, que creemos que ha sido un primer paso, pero que debe abrir nuevos espacios de encuentro e intercambio entre nuestras sociedades, entre la sociedad italiana y la española.

Es evidente, por tanto, nuestro patrimonio e interés común bilateral, pero por hacer alusión a lo que usted se ha referido, la integración de nuestros países en la Unión Económica y Monetaria, creemos que también debemos progresar en la concertación de posiciones comunes en el proceso de construcción comunitaria, porque tenemos planteamientos y visiones parecidos y ocupamos esferas similares en diversos ámbitos. Por la coincidencia de criterios en temas fundamentales, como la reforma y ampliación de la Unión Europea, por la coincidencia en el proceso de construcción política, por nuestra relación con los Pecos y con el área balcánica, España e Italia, señor presidente, están en condiciones de aprovechar al máximo su incorporación al euro desde el primer momento.

Porque sabemos, señor presidente, de su europeísmo, no sólo derivado de las palabras que nos ha dirigido, sino de su trayectoria, porque sabemos que usted ha sido uno de los artífices del acceso de su país a la Unión Económica y Monetaria en el grupo de cabeza, estamos convencidos de que compartimos el esfuerzo que han realizado tanto la sociedad española como la sociedad italiana, que debe verse recompensado con una mayor estabilidad económica, con una mayor cohesión social y, en definitiva, con un mayor bienestar para los ciudadanos y ciudadanas italianos, italianas, españoles y españolas.

En la medida, por tanto, señor presidente, en que compartimos que más Europa económica y política es una buena política para España e Italia, quisiera, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista, transmitirle nuestro compromiso en el concierto de las voluntades española e italiana, de nuestra voluntad con la de su país, con el fin de alcanzar ese objetivo común que tenemos no sólo la necesidad sino también la responsabilidad histórica de impulsar.

Muchas gracias, señor presidente, por su estancia, por su bienvenida y por sus palabras. (**Aplausos.**)

El señor **PRESIDENTE:** Muchas gracias, señora Fernández de la Vega.

Tiene ahora la palabra, en nombre del Grupo Federal de Izquierda Unida, el señor Ríos Martínez.

El señor **RÍOS MARTÍNEZ:** Muchas gracias, señor presidente.

Es un honor para el Grupo Federal de Izquierda Unida y para mí el recibirle hoy aquí como Presidente de la República italiana.

Le agradezco su persistencia y su insistencia en hacerlo en este foro, en el Parlamento, quizá por esa centralidad que el Parlamento tiene en todos los asuntos políticos diarios en Italia. Yo tuve la oportunidad de ser recibido por usted en el Palacio Quirinale, hace apenas un mes. Allí pudimos recibir de usted esa inquietud de la relación entre Italia y España en ese proyecto común que podemos defender

dentro de Europa y su manifestación sobre el papel que el euro va a significar para el proceso europeo.

En ese encuentro en Roma hablábamos de dos grandes discusiones en común con el profesor Aquarone y con el profesor Marcat, fundamentalmente el proceso europeo y las relaciones institucionales, del nuevo proyecto europeo y los Parlamentos nacionales, de la necesidad de que ese proceso europeo fuese menos de los poderes ejecutivos y más de los Parlamentos, de la necesidad de que las comparecencias de los presidentes en cada encuentro europeo y en cada consejo se hiciese previamente para recoger la voluntad de profundizar en la relación común del desarrollo de los dos Estados en una manifestación plural de las regiones, en nuestro caso de plurinacionalidad por nuestra composición; intercambiar esa opinión en ese doble proceso, un proceso federal, un proceso más cohesionado.

Yo quisiera trasladarle que ese camino común que debemos andar en Europa, que ahora se nos brinda con el euro, debe ser profundizado, agudizado, por así decirlo, en una mayor cohesión social de todo el proceso europeo y en un mayor peso político de ese proceso europeo, para que el Parlamento europeo vaya recibiendo un mayor protagonismo en el próximo futuro.

En todo caso, a Italia y a España nos unen dos grandes compromisos con el futuro: el peso del Mediterráneo, para recuperar ese Mediterráneo, mar de paz y de comercio —ahora hay que añadirle mar mejor recuperado ambientalmente, porque lo tenemos un poquitín degradado— y la necesidad de defender ese proyecto común europeo

con un protagonismo. No habrá Europa sin Mediterráneo, en el centro del protagonismo de la construcción europea. Es decir, en esas dos vertientes: una, en el Mediterráneo, mar de paz, y dos, en el papel que Italia y España juegan en el mundo árabe, sin el cual no va a haber estabilidad en el Mediterráneo, así como en los países iberoamericanos, que tradicionalmente hemos jugado. Somos las puertas, las ventanas de Europa o el proyecto común que esos dos grandes pueblos, el iberoamericano y el árabe, pueden encontrar en esa actuación propia dentro de la Unión Europea.

Espero que esta voluntad que usted, como presidente de la República italiana, nos ha traído hoy aquí, de conjugar y profundizar esos lazos de relación como pueblos, que al final es lo que representa la relación entre los Parlamentos, en ese compromiso común, se plasme en una profundización de más Europa, con mayor protagonismo de Europa en el concierto internacional; que ese protagonismo de política exterior y de seguridad se haga con el protagonismo del control de los distintos Parlamentos en ese proceso y, sobre todo, que la conquista de una Europa con protagonismo en el concierto del mundo se haga sobre el protagonismo de los derechos humanos y no de la presión sobre los ciudadanos que comparten ese futuro común que debemos de recibir todos. Europa será más grande en la medida que juegue ese rol en el conjunto de todos los pueblos y de todos los continentes.

Muchas gracias. (**Aplausos.**)

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ríos.

En nombre del Grupo Catalán de Convergència i Unió tiene la palabra su portavoz, el señor Silva.

El señor **SILVA SÁNCHEZ**: Muchas gracias, señor presidente del Congreso de los Diputados. Muchas gracias, señor presidente de la República italiana.

Señor ministro, embajadores, excelencia, en su discurso ha hecho referencia, sin lugar a dudas, a los lazos históricos y, por lo tanto, culturales, políticos y sociales que unen a la República italiana y a España. Desde mi perspectiva de portavoz del Grupo Parlamentario Catalán, permítame decirle que esos lazos incluso son más estrechos con la tierra a la que aquí represento y, por lo tanto, con la comunidad y con los ciudadanos de Cataluña. No por casualidad, cuando Publio Cornelio Escipión pisó Hispania por primera vez, que todavía no lo era, lo hizo en Ampurias y fue después hacia el sur, hacia Tarragona, para plantar cara allí a los cartagineses. Tampoco es pura casualidad que precisamente en una parte muy pequeña del territorio de la República italiana, en la isla de Cerdeña, se hable la misma lengua que se habla en mi comunidad, concretamente el alguer o el alguero. Por lo tanto, ciertamente esos vínculos y esos lazos existen y se viven con mucha intensidad.

Creo que, efectivamente, los españoles debemos mucho a estos 2200 años de historia común y de historia compartida. Si la lengua y el derecho hacen a los pueblos, ciertamente, no podía ser de otra manera, nos han hecho muy parecidos.

También las instituciones españolas son deudoras de las instituciones italianas. No por casualidad la Constitución española tiene uno de sus antecedentes, uno de sus precedentes más inmediatos en la Constitución de la República italiana, en la propia regionalización de Italia, que para nosotros representa y representaba un gran interés. Lo han dicho aquí otros portavoces y por lo tanto no sería correcto excederme en demasía. Tenemos tres proyecciones comunes: la proyección atlántica, en el caso español más institucional, en el caso italiano, si se quiere, más social, en virtud de movimientos de población, es una proyección evidente. Por lo tanto, la posición en los países de Latinoamérica, incluso en los Estados Unidos, lo que pudiéramos llamar la latinidad, goza de una enorme importancia. El Mediterráneo, nuestro mar, el Mare Nostrum, no es puramente una frontera, sino que también debiera ser un objeto de interés, un punto de encuentro y también un vínculo de solidaridad con los países que se encuentran en la otra orilla. Por lo demás, la construcción europea no es sino un remedo, ciertamente con mayor capacidad técnica y económica, de aquello que fue el Imperio Romano, que después pasó a ser el Sacro Imperio Romano-Germánico y que, al final, lo estamos reconstruyendo de otra manera, con fronteras ampliadas. Tenemos esa base cultural, tenemos esos intereses comunes y como Europa —y lo pone de manifiesto el derecho y nuestras instituciones— es ese gran proceso de incorporación que citó Mommsen de cara al imperio italiano, tenemos que lograr entre todos que sea ese gran proceso de solidaridad.

Muchas gracias, excelencia, muchas gracias, señor presidente.  
**(Aplausos.)**



El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Silva.

En nombre del Grupo de Coalición Canaria, tiene la palabra su portavoz don Luis Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Señor presidente de la República de Italia, señores embajadores, señor ministro, séquito que le acompaña, desde la satisfacción de dirigirle la palabra como representante de una pequeña fuerza política de ámbito de comunidad autónoma, de región atlántica, las Islas Canarias, y también como miembro que soy con otros compañeros aquí presentes del Grupo de Amistad hispano-italiano, que ha trazado una senda, bajo el criterio de nuestro presidente, don Federico Trillo, de la diplomacia parlamentaria, me cabe la satisfacción, en primer lugar, de darle la bienvenida.

Junto a la cordialidad de las palabras de mis restantes compañeros, quisiera plantearle, para su conocimiento y memoria, señor presidente, aquellos lazos que unen o han venido uniendo una serie de aspectos culturales, científicos, políticos, económicos y comerciales entre Italia y España.

En primer lugar, tenemos el más antiguo de los convenios culturales bilaterales vigentes por parte del Estado español, el convenio de 1955, que todos hacemos votos por su pronta renovación y actualización. No en balde, en octubre de 1997 se firmaba en Roma el Protocolo de acciones culturales y educativas entre los Gobiernos de Italia y España para el cuatrienio 1998-2001. Estamos en su segundo año

de ejercicio y ambas Cámaras, ambos parlamentos, el italiano y el español, deberán pasar revista junto con sus gobiernos a los compromisos que se hayan podido cumplir por los mismos.

También existen una serie de vínculos en el ámbito privado, sintiéndonos muy orgullosos en Canarias de que Santa Cruz de Tenerife sea una de las seis capitales españolas en donde se ubica el Instituto Dante Alighieri, una entidad privada con un gran sentido de la promoción de la cultura italiana que, ensamblándola con la española, está desarrollando junto con los institutos italianos de Cultura de Madrid, de Barcelona y de Sevilla una acción meritoria desde el punto de vista oficial. Yo quiero que se recuerde por los poderes públicos italianos a esta entidad privada, a la sociedad Dante Alighieri, señor ministro, que viene realizando una gran labor de acercamiento, a veces callada, pero muy eficaz en el ámbito cultural, social y político, incluso cuando desde allí hemos hecho una proyección de los intereses agrícolas de Italia y de España como países que sustentan la dieta mediterránea, la producción agrícola mediterránea. Deseo que en estos días, en la cumbre de la Organización Mundial de Comercio que está teniendo lugar en los Estados Unidos, en Seattle, tengamos posturas conjuntas de defensa de nuestros intereses agrarios, italianos y españoles, puesto que verdaderamente es necesario que se defiendan de forma conjunta por nuestras autoridades diplomáticas y políticas en la cumbre de dicha Organización Mundial.

También tenemos que ser testigos de lo que es una cooperación en los ámbitos que ha señalado el señor presidente de la República en su discurso acerca del pilar europeo de defensa con hechos concre-

tos, dejando fuera las palabras retóricas: la acción y trabajo conjunto de los militares y científicos italianos y españoles en el proyecto de la fragata europea y el ya visto en vuelo avión de combate europeo Eurofighter 2000, proyecto que cuatro naciones europeas, Italia, España, Alemania y el Reino Unido, han sido capaces de poner en marcha a través de la empresa italiana Alenia, un proyecto de la más alta tecnología aeronáutica y electrónica que una cooperación europea ha podido hacer realidad.

Para terminar, señor presidente, de lo que más orgullosos nos sentimos en el territorio de las islas Canarias es de tener el más avanzado proyecto de investigación científica del cosmos del Gobierno italiano y ello en isla canaria de mi circunscripción, en la isla de La Palma. Se trata del Telescopio Galileo, en relación con el cual todos los esfuerzos que siga haciendo el Gobierno italiano, presupuestarios y de cooperación científica, lo ennoblecen. A través del Instituto de Astrofísica de Canarias, y el soporte que el Gobierno español le da a través de nuestro Ministerio de Educación y Cultura, junto con las entidades del archipiélago canario, hacen que se hayan hecho reales, más allá del sentimiento de amistad y del discurso retórico, algunos proyectos.

Nos sentimos halagados con su presencia, señor presidente de la República italiana, y le deseamos una buena estancia en España, en nuestra patria, y al mismo tiempo, en relación con los proyectos anunciados, confiamos en que se actualicen los que lo necesiten y se mantengan aquellos a los que les haga falta el mantenimiento.

Muchas gracias y un saludo cordial. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Mixto, tiene la palabra la señora Lasagabaster.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Señor presidente de la República, señor presidente del Congreso, señor ministro, embajadores, señorías, me voy a presentar. Soy diputada por Guipúzcoa, territorio histórico del País Vasco, pero intervengo en este momento y al día de hoy como portavoz del Grupo Mixto, grupo técnico que está conformado por 11 diputadas y diputados que representan a seis formaciones políticas, y por eso el interés de mi presentación.

Queremos, como lo han hecho los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra, agradecerle su visita a esta casa, especialmente al Congreso, así como a otros parlamentos, que deben ser exclusivamente los instrumentos para tratar de solventar los problemas que tienen los ciudadanos, la casa del uso de la palabra y del diálogo, únicas vías que debemos utilizar para que los problemas que tenemos planteados entre todos en esta sociedad puedan tener solución.

Hemos escuchado con gran atención e interés los retos que ha ido enumerando en su exposición, retos de lo que es la Unión Europea, de ese destino común de todos los ciudadanos europeos y también los retos que como ciudadanos europeos y ciudadanos del mundo debemos y podemos realizar especialmente en el campo de la solidaridad. Creemos, señor presidente de la República, que sólo el esfuerzo común y conjunto podrá llevarnos a todos a lograr la consecución de esos objetivos y esos retos, siendo uno de los mejores ejemplos para conseguir tales esfuerzos conjuntos visitas como la que usted está realizando. Pen-

samos que esta visita va a enriquecer los trabajos que ya se están realizando históricamente y también los que se han iniciado recientemente, como los grupos de amistad, que ya han fructificado y que estoy segura darán aún mayores frutos. Le agradezco enormemente su visita.

Muchas gracias. (**Aplausos.**)

El señor **PRESIDENTE**: Señor presidente de la República italiana.

El señor **PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ITALIANA** (don Carlo Azeglio Ciampi): Deseo renovar mi agradecimiento a todos ustedes por su intervención, al presidente del Congreso y, a través de ustedes, a todos los miembros de la Cámara.

Estoy convencido de que España e Italia podrán seguir un camino conjunto, un camino de progreso civil y económico en el marco de la Unión Europea y en el marco de las relaciones cada vez más plenas y correctas en el ámbito internacional para la afirmación en todo el mundo de los derechos humanos para la consecución de una paz verdadera.

Gracias. (**Aplausos.**)

El señor **PRESIDENTE**: Muchísimas gracias, señor presidente.

Se levanta la sesión.

**Era la una y cincuenta y cinco minutos de la tarde.**